

Fecha 30.06.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



LA HISTORIA
EN BREVE

Ciro Gómez
Leyva

Calderón en el circo de Chávez

No había de otra más que estar en esa mesa en Managua. Y subrayar con aire indignado el discurso antigolpista. Lo hizo Felipe Calderón al exigir para Honduras política sobre violencia, racionalidad sobre sinrazón.

Calderón tenía que ir a decirlo sin ambigüedades, ahí, a la casa de Daniel Ortega, quien hace 30 años tomó por las armas el poder en Nicaragua; a un lado del presidente de la dictadura cubana, Raúl Castro, quien, caradura, señaló que el "golpe de Estado fascista en Honduras es una afrenta a Latinoamérica".

Había que ir a apuntalar a Manuel Zelaya, quien habla en primera persona del singular y presume haber logrado, él, el mayor crecimiento económico en la historia de Honduras, y a quien no sólo se le rebeló el Ejército, sino el Congreso y la Corte, cuando se le ocurrió organizar con todas las ventajas una "consulta ciudadana" para poder reelegirse una y otra vez.

Pero, sobre todo, había que irse a meter al reino de Hugo Chávez, un militar que encabezó un fallido golpe de Estado y ahora usa su inmenso poder para mantenerse a perpetuidad en la presidencia de Venezuela. Al circo de Chávez: habló el tiempo que quiso, adjetivó como un gorila, entró y salió de los problemas de otros países con su pasaporte de impunidad.

Calderón, en su papel de presidente *pro tèmpe* del Grupo de Río y moderador de la mesa, celebró, aplaudió. En nada se diferenció de Ortega, Raúl, Evo Morales. Sin matices, fue ayer en Managua otro de los peones de Chávez.

Lo más notable, quizá, es que se le veía en su mole. No está por demás recordar, entonces, que él gobierna México con 30, 40 mil soldados patrullando las calles a diario.

Las venas abiertas de la América Latina del siglo XXI. ■ M

gomezleyva@milenio.com

